✠

OFRECIMIENTO DEVOTISIMO DE LA SAGRADA PASION DE Nro. Sr. JESU-CHRISTO, POR LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

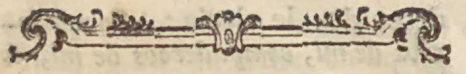
ESTA SANTA DEVOCION, tan útil para los Fieles, como provechosa para las Benditas Almas del Purgatorio, se distribuye por los dias de la semana en la forma siguiente.

A FIN DE GLORIFICARLAS los dirige, y reimprime estos devotisimos Ofrecimientos *Un Sacerdote y devoto suyo, quien los reparte.*

EN SEVILLA: AÑO DE 1798.

En la Imprenta de los Hijos de Hidalgo, y Gonzalez de la Bonilla.

Compadecete de mí
Amigo á lo menos vos
Que padezco mucho: así
Yo podre rogar á Dios
Se compadezca de tí.



SIendo santo, y provechoso el pensamiento de rogar á Dios por las Benditas Almas del Purgatorio, para que sean libres de la prision, en que las tiene la Divina Justicia: Santo, y provechoso será poner en execucion tan loable pensamiento: no admite duda. Si llegase uno de nosotros á las puertas del Purgatorio, y viese á sus Padres, Abuelos, hermanos, parientes y amigos, padeciendo en aquellos terribles calabozos, intolerables é indecibles penas, y que, haciendole cargo de su

des-

descuido, le decia: *Compadeceos de mi, compadeceos de mi, á lo menos, los que sois mis amigos, que la mano de Dios me castiga!* Qué hiciera por librarles ó siquiera por aliviarles de tan horrorosos tormentos? Mas qué no hiciera el que (por mucha misericordia de Dios) tomara á buen partido verse en aquella Cárcel, y con cierta ciencia, y esperanza firme de gozar de Dios en perpetuo descanso por toda la eternidad?

Pues, Católico, considerate por un breve rato, que, usando Dios de misericordia, por la devocion á su Santísima Pasion y Muerte, te depositó en

la

la horrible cárcel del Purgatorio, y te ves arder en aquel fuego que no se consume, y tan activo y voraz, que todos los incendios y volcanes del mundo son como un refrigerio suave para con su ardor? Qué quisieras que entonces hicieran por ti tus parientes y amigos? Pues eso mismo haz tu ahora por las Benditas Almas del Purgatorio. *Pues con la medida que midieres, serás medido.*

El bien que en esta vida hicieres por ellas, permitirá Dios se haga por la tuya, quando en el Purgatorio estés: Mira que estima mucho Dios, que se acuerden de sus queridas Esposas

posas

posas las Benditas Animas, *pues los misericordiosos* (con aquellas afligidas Almas) *alcanzarán de Dios misericordia, y los que no fueren misericordiosos, sin misericordia serán juzgados.* Sembremos con bendicion, y cogeremos con abundancia los frutos. Seamos misericordiosos con las Benditas Animas, que Dios lo será con las nuestras. Oigan al Espíritu Santo, que dice por boca de David: *Bienaventurado, el que cuida del pobre y necesitado (quien lo es mas, que las Benditas Animas del Purgatorio?) que en el dia malo lo librará el Señor.*

DO-

Ofrece los gravísimos afanes, tormentos, angustias, y dolores que padeció el Señor en el Huerto, diciendo:

YO os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, uno por uno, todos los tormentos de vuestra Pasion Santísima; la Muerte penosísima de la Cruz, y la preciosa Sangre, que derramasteis por la salvacion eterna de nuestras almas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las almas del Purgatorio aquellos grandes pasmos

y terrores, que asaltaron vuestro angustiado corazon en el Huerto. Porque, representandose al vivo de la imaginacion todos los martyrios, que el dia siguiente habias de padecer, os comprehendisteis en el Cuerpo, y en la Alma de un mortalísimo pavor.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella tan fiera tristeza, que os ocasionó el horror de la Muerte, que os amenazaba: faltandoos muy poco para espirar de dolor, como lo expresasteis á vuestros amados Discípulos, con aquellas palabras: *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

Yo

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel acto humilde y devoto, con que en las mas graves angustias, queriendo orar á vuestro Eterno Padre, os pusisteis de rodillas, postrado sobre la tierra, por reverencia del Padre; y por las mortales ansias, y congojas, que oprimian á vuestro piisimo corazon.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella Oracion resignada, con que pedisteis á vuestro Eterno Padre, que, si era posible, os dispensase el amargo Caliz de vuestra Muerte; y con-

conformando vuestra humana voluntad con la Divina dixisteis: *Non mea voluntas; sed tua fiat.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella vuestra ardiente caridad, con que visitasteis á vuestros amados Discípulos, estando anegado en un mar de angustias, exhortandolos á la vigilancia, y la Oracion, para que de la tentacion no fuesen vencidos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella confortacion mysteriosa, que os hizo el Angel, hallandose vuestra Alma Santísima llena de tantas congojas

y dolores, qne bastaban á quitaros la vida.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel gran conflicto, que os puso en mortales agonias, explicando vuestra grande afliccion con aquellas palabras: *Spiritus quidem promptus est; caro autem infirma.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella firme perseverancia en la Oracion, estando en el colmo de vuestras aflicciones, agonizando en mortales angustias por el remedio, y salvacion eterna de los pecadores.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella Sagrada, y preciosa Sangre, que á fuerza del interno dolor sudasteis en tanta abundancia, que corrió hasta la tierra.

Ahora se reza un Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria, y despues la Oracion que está al fin *fol.* 45.

LUNES.

Ofrece las penas, y tormentos, que el Señor padeció desde que fue preso, hasta que lo presentaron al Pontifice Anas diciendo:

YO os ofrezco Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purga-

gatorio aquella prontitud de animo, que mostrasteis para morir, quando, levantandoos de la oracion bañado del sudor de sangre, salisteis á encontrar á vuestros enemigos, dandoos á conocer, y diciendoles, que Vos erais aquel, á quien ellos buscaban.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio el gran dolor, que sentisteis, por la gravísima traicion de Judas, vendiendoos á los Judios por treinta dineros; y con el fingido osculo de paz, entregandoos en manos de vuestros enemigos; dolor tan agudo y sensible, que es uno de

los

los mayores que atravesaron vuestro piadosísimo corazon.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus por las Almas del Purgatorio aquellos actos de heroyca piedad, con que disteis lugar á vuestros crueles enemigos, para que se levantasen de tierra; y curasteis la oreja que vuestro fervoroso Discípulo habia cortado, con zelo de vuestra defensa, al indigno siervo del Pontifice, que os venia á prender.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus por las Almas del Purgatorio aquella gravísima tribulacion que padecisteis, quando fuisteis embestido en el

Huer-

Huerto de tànto número de Soldados, y os prendieron, y ataron con inhumana crueldad, que es imposible comprehenderlo con humano discurso.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella vuestra admirable paciencia, con que sufristeis tantos golpes, oprobrios, baldones, hasta arrancaros los cabellos de vuestra Sacro Santa Cabeza, estando Vos, como Cordero humildísimo, sin responder palabra alguna.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos actos internos, que en medio de las opresio-

nes hacias de amor de Dios, de tolerancia, y resignacion, ofreciendo siempre al Eterno Padre todos aquellos malos tratamientos, que os hacian, en satisfaccion de nuestros pecados.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel dolor vivísimo, pue os atravesó el corazon; quando en medio de tales tribulaciones os hallasteis solo y abandonado de vuestros mas caros amigos; los quales, quando os vieron preso y atado, huyeron todos.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio

gatorio aquellas aflicciones y dolores que sufristeis, desde el Huerto, hasta la Casa de Anas, por tantos golpes que os daban, y blasfemias que os decian los Verdugos, haciendoos caminar con tanta prisa, y desprecio, por fuera y dentro de la Ciudad.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel acto de humildad y mansedumbre, quando delante del Pontifice Anas estuvisteis con las manos atadas en forma de Reo, oyendo los cargos que os hacian, y las falsas acusaciones que daban contra Vos, como si fuerais el

hombre mas facineroso, y mas malo del mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella cruelísima bofetada, que os dió aquel hombre vilísimo, con tan infernal furia, que os desfiguró la Mexilla; y la indecible paciencia, y mansedumbre con que hablasteis á aquel indigno Pontifice.

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45

MARTES.

Ofrece los tormentos que el Sr. padeció en la noche de su prision en la Casa de Caifas, diciendo:

YO os ofrezco, Dulcísimo Jesus por las Almas del Purga-

gatorio aquel grande ultrage, con que fuisteis llevado, y puesto en la presencia del Pontifice Caifas, quien os recibió con una infernal indignacion, hecho blanco de sus iras, y de los Ministros y Soldados, que estaban con él.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio las acusaciones iniquas, y falsos testimonios que os levantaron aquellos hombres vilísimos, no habiendose verificado cosa alguna contra vuestra inocencia.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel admirable silencio

vuestro, no respondiendo ni una palabra, para defenderos de tantas falsedades, injurias, y calumnias como os imponian; dexandonos con eso un exemplo admirable, para seguiros en nuestras adversidades.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las almas del Purgatorio aquel torpe y escandaloso conjuro que os hizo el soberbio Caifas, para que respondieses si eras Hijo de Dios: á quien con profundísima humildad, por reverencia del Padre, respondisteis que si, y que con grande Magestad vendrias á juzgar el Mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus,

sus, por las Almas del Purgatorio aquella injuriosa afrenta que os hicieron aquellos Ministros infernales, despues de haber oido vuestra respuesta: y debiendo postrarse y adoraros, como verdadero Dios os publicaron por blasfemo, y hombre merecedor de una afrentosa muerte.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel rabioso furor con que los pérfidos Judios os embistieron, despues que concedisteis ser Hijo de Dios vivo, hiriendo con crueles bofetadas vuestro Divino Rostro, y maltratando vuestro Cuerpo Santi-

tísimo con fieros golpes, llevando con tanta mansedumbre estas ofensas horribles, que no se os oyó el menor lamento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel oprobrio vilísimo de escupiros en vuestro Soberano Rostro, con tantas, y tan hediondas salivas, que no se hallan palabras para explicar tan gran desprecio.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella injuriosa burla y mofa, con que os trataron los perfidos Judios, quando os vendaron los Ojos con un paño muy sucio, y dandoos muchos gol-

golpes decian: *Profetiza, y adivina, quien te ha dado.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio las tres negaciones ingratas de vuestro Apóstol San Pedro, y la grande compasion que de él tuvisteis, quando con tanta piedad le mirasteis, que volvió en sí, se dolió, y comenzó á llorar amargamente su pecado.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio todas aquellas penas y ultrages, que padeciste en toda aquella tristísima y funesta noche, habiendo quedado al arbitrio de vuestros enemi-

gos, y de gente vilísima, para ser atormentado á su voluntad; no cesando de afligiros con todos aquellos géneros de tormentos, afrentas, y desprecios que quisieron con su diabólica crueldad.

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45.

MIERCOLES.

Ofrece los tormentos, y desprecios, que el Señor padeció en Casa de Pilatos, y Herodes, hasta el grande tormento de los cruelísimos azotes: y dirás con devocion como se sigue:

VOs os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purga-

gatorio aquellas tres falsas acusaciones, que los Judios dieron contra Vos á Pilatos; esto es, que engañabais á los Pueblos, que mandabais no se pagase tributo al Cesar, y que os haciais Rey de los Judios.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella grande humildad, con que os dexasteis llevar atado por las calles públicas de Jerusalen, y presentaros como á mal hechor al Rey Herodes, quien hizo burla y escarnio de vuestra inocencia, y Grandeza Divina.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las almas del Purgatorio

torio aquel vilísimo desprecio, con que os trató aquel soberbio Rey, quando mandó poneros la vestidura blanca como á un loco, y sacaros delante de los Príncipes, de los Escribas, y Fariseos, y de un concurso muy grande.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos gravisimos escarnios que sufristeis de todo el Pueblo, quando por las calles de Jerusalen os llevaban con la vestidura blanca, y os llenaban de injurias, y baldones.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio

torio aquellas horribles voces de los impios Judios, quando decian: *Crucifige*, *Crucifige*: y daban por libre á Barrabas; hiriendo con tan cruel sentencia vuestro piisimo corazon, y el de vuestra Santísima Madre.

Yo os ofrezco, Dulcisimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos pasos que disteis á la Columna, donde habiais de ser azotado; y aquella grandeza de amor, y de humildad, con que os ofrecisteis á tan cruelisimo tormento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel gran rubor y vergüenza, que tuvisteis quando os

desnudaron para el tormento; y asimismo aquellos vivísimos dolores que os causaron las ligaduras de los brazos, y las manos, que fueron de especial y fuerte mortificacion.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio uno por uno, todos aquellos fuertes azotes, que dieron á vuestro delicadísimo Cuerpo aquellos Verdugos infernales, rompiendo vuestras carnes Santísimas, y derramando con grande copia vuestra preciosa Sangre.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel imponderable dolor

lor que tuvo vuestra Madre Santísima por este tormento; pues quantos golpes dieron en vuestro delicadísimo Cuerpo, tantos puñales atravesaron sus piísimas Entrañas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio, aquellos horribles dolores, que os causaron por todas las partes de vuestro Cuerpo Santísimo los crueles azotes, y las llagas que hicieron, con mas de cinco mil golpes; y aquel desmayo tan grande, que al último tuvisteis por el intenso dolor, y falta de la Sangre, cayendo en tierra como defunto.

Pa-

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45.

JUEVES.

Ofrece el acerbisimo tormento de la Corona de Espinas como se sigue:

YO os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos pasos dolorosos, que disteis quando os llevaban al puesto, y lugar de la Coronacion de Espinas, todo lleno de heridas y llagas, que destilaban vuestra Sangre preciosisima, despues de la aspera y cruel flagelacion.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus,

sus, por las Almas del Purgatorio aquel vivo dolor que sentisteis, quando os desnudaron segunda vez, renovando las llagas de los azotes, al despegar la Túnica de vuestro Santisimo Cuerpo, con una crueldad inhumana.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella indigna mofa y esçarnio, con que os trataron los Soldados, quando como á Rey de burla os vistieron la Purpura irrisoria, y os dieron por Cetro una Caña, por Corona una de Espina, y por Trono una piedra desnuda.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus,

sus, por las Almas del Purgatorio aquella rigorosa crueldad, con que los Soldados asentaron sobre vuestra Santísima Cabeza la penetrante Corona, apretandola con fieros golpes, para que penetrasen las espinas, con el intenso dolor que se dexa á la piadosa consideracion.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella Sangre preciosa que salió de vuestra Divina Cabeza, corriendo hasta la tierra, estando Vos con humildad profundisima sujeto á aquellos cruelísimos tiranos, ofreciendo al Eterno Padre por nuestra

salvacion eterna este atrocísimo tormento.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos afrentosos golpes que os dieron sobre la Corona de Espinas, con la misma caña, que os pusieron por Cetro, para que penetrasen mas sus puntas, y fuesen mas profundas las heridas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos oprobios, injurias, y baldones que os hicieron los Soldados, quando puestos de rodillas os dieron tantas bofetadas, saludandoos ignominiosamente con aquellas

irrisorias palabras: *Dios te salve, Rey de los Judios*, como si fueseis Rey de burlas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella grande afrenta, quando con sucias y hediondas salivas mancharon los Soldados desatentos vuestro Divino Rostro, con tantas copias, que os desfiguraron del todo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella Virginal, y Angélica erubescencia, que sentisteis, quando en aquella lamentable forma, casi desnudo, os mostró Pilato al numeroso Pueblo, diciendo: *Ecce Homo.*

Yo

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel grito diabólico del Pueblo Judaico, quando clamó, diciendo: *Crucifige, Crucifige*: llenando de pavor, y de espanto mortal á vuestro piisimo corazon con la cruda muerte á que os condenaban.

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45.

VIERNES.

Ofrece lo que padeció nuestro Señor con el grande peso de la Cruz, hasta ser en ella Crucificado, y dirás:

YO os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purga-

gatorio aquella grande fatiga de llevar la Cruz tan pesada, que os hizo una grande llaga en el hombro, sobre las muchas que teniais en vuestro Santísimo Cuerpo.

Yo os ofrezco, Dulcisimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellas mortales congojas que tuvisteis, y os ocasionaron los Soldados en el camino del Calvario, tirando cruelmente de la soga; y los desprecios que os hicieron, con las injurias, baldones, y blasfemias del ingrato Pueblo; y con tantos malos tratamientos, como si fuerais el mas mal hombre del mundo, que llevaban al suplicio.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellas tres veces principales, que caisteis con el grave peso de la Cruz, como debilitado y sin fuerzas, y asimismo os ofrezco aquella grande impiedad con que os levantaron del suelo, tirando de las sogas con que os llevaban atado.

Yo os ofrezco Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel sumo desprecio, con que fuisteis sacado de la Ciudad, cargado con la Cruz, atado, escarnecido, y vituperado de todo el Pueblo, y acompañado de unos Ladrones, como el mas facineroso del mundo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella pena y dolor, con que vuestra Madre Santísima os iba buscando por las calles de Jerusalen: y habiendoos hallado, la apartaron luego de vuestra presencia, haciendoos caminar á prisa al Monte Calvario.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella grande flaqueza y desmayo vuestro, quando, por no poder llevar el grave peso de la Cruz, os dieron al Cyreneo, para que os la ayudase á llevar hasta el Calvario.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgato-

rio aquella bebida amarga de hiel y vinagre, que os dieron en el Monte Calvario; y gustandola, llenasteis de amargura vuestra Santísima Boca.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel intenso dolor que sentisteis, quando con tanta impiedad os arrancaron y quitaron la túnica, que estaba pegada á las llagas de vuestro Santísimo Cuerpo, y se renovaron todas las heridas, arrojando por todas mucha copia de Sangre, y en especial de la Cabeza, por haberse movido la Corona de Espinas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus,

sus, por las Almas del Purgatorio aquellos mortales dolores, que sentisteis en las Manos y en los Pies, quando os clavavaron en la Cruz, y asimismo los dolores de vuestra Santísima Madre, quando veia poner los Clavos, y sentia los golpes.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella oferta Sacro Santa que de Vos mismo hicisteis al Eterno Padre en el Altar de la Santísima Cruz, para redimir al hombre, y abrirnos las puertas del Cielo.

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45.

SA-

Ofrece lo que padeció Nro Sr. en la Cruz, mientras en ella estuvo vivo y pendiente: dirás como se sigue.

YO os ofrezco Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella suma de todos los grandes dolores, que en vuestro Divino Cuerpo padecisteis, desde los pies á la cabeza, sin haber parte que no padeciese, y fuese atormentada con pena vehementísima.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellas tres horas que estuvisteis vivo, pendiente de la Cruz, con aquellos sumos dolores

lores de las manos, pies y cabeza, por las heridas de los clavos, y las espinas.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos terribles dolores, que os ocasionaban las principales llagas de vuestro Divino Cuerpo, como la del hombro, del espinazo, de las espaldas, de las rodillas, de los ojos, y de algunos huesos fuera de sus lugares.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellos dolores mentales, que atormentaban vuestro piadosísimo corazon, singularmente viendo á vuestra Santísima

Madre al pie de la Cruz, al amado Discípulo, y á la Penitente y amorosa Magdalena.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellas palabras injuriosas, que os gritaban los Judios ingratos, estando clavado en el Madero Santo de la Cruz.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquellas fervientes lagrimas, con que, estando en la Cruz, rogabais al Eterno Padre, que perdonase á vuestros enemigos.

Yo os ofrezco, Dulcisimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquella sed ardentísima que os atormentaba las entrañas,

quando exclamasteis diciendo: *Sitio*: tengo sed: y os dieron á beber con una Esponja aquel vinagre amarguísimo.

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel doloroso lamento, que hicisteis de veros desamparado del Padre, y de los amigos, y Discípulos amados, explicando vuestro íntimo dolor con aquellas misteriosas palabras: *Pater, ut quid dereliquisti me?*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio aquel sumo, y último dolor que sentisteis, al separarse vuestra Alma Santísima del Cuerpo, encomendando el Espíritu en

las manos del Eterno Padre,con aquellas voces: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.*

Yo os ofrezco, Dulcísimo Jesus, por las Almas del Purgatorio todos los dolores, angustias, y trabajos, que padeció vuestra Madre Santísima al pie de la Cruz, en su Soledad, en la herida del Costado, y en vuestro Entierro, hasta que os vió resucitado.

Padre nuestro &c. y la Oracion que está al fol. 45.

Considerando un Devoto que puede ser utilísimo para los vivos, por las memorias de la Sagrada Pasion del Señor; y para los Difuntos, por el

grande socorro de las Benditas Almas del Purgatorio, lo ha hecho imprimir á costa suya. Y siendo cosa breve lo que toca para cada dia, se podrá añadir facilmente despues del Rosario de la Vírgen Santísima, asi en las casas, como en las Iglesias; y tambien despues del Exercicio del Via-Crucis.

Las personas devotas, que anduvieren la Via-Sacra, entre Estacion y Estacion, pueden decir dichas Oraciones.

Puedese tambien hacer este Espiritual Exercicio todo en un dia, aunque para mas facilitarlo, vá distribuido en los dias de la semana.

ORA-

ORACION,

que se ha de decir todos los dias despues del Exercicio.

PIadosísimo Sr. mio Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero Hombre, con todo el mayor obsequio, y afecto, pidiendoos perdon de mis culpas, y proponiendo con vuestra gracia el emendarme, os encomiendo mi salvacion eterna, la conversion de todos los pecadores, y las Animas Benditas del Purgatorio: Suplicoos por vuestra Pasion y Muerte, y por los méritos de vuestra preciosa Sangre, te dignes de usar conmigo, y con todas las Almas tus redimidas, de vuestra grande, é inmensa Misericordia.

O Padre Eterno, y Omnipotente,

cuya Naturaleza es una suma, é infinita Bondad, y cuyo mayor gusto es usar de misericordia: mirad con ojos de piedad las pobres Almas que están en el Purgatorio, y por efecto de esa misma Bondad vuestra, dignaos de llamarlas á la Gloria. Acordaos, ó Criador del mundo, que son obras de vuestras divinas Manos, y que por ellas enviaste del Cielo á la tierra á vuestro Unigénito Hijo: por los méritos infinitos de este os pido, tengais Misericordia de aquellas, introduciendolas en vuestro bienaventurado Reyno, donde puedan daros las gracias, amaros y bendecir vuestro Santísimo Nombre, por los siglos de los siglos.

Amen.

FIN.

